

chedumbre de la milicia celestial, alabando á Dios y diciendo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* » La cueva que servia de habitacion á aquellos pastores afortunados, fué convertida en capilla que debió ser ántes magnífica, y hoy es muy pobre: el pope que la sirve nos hizo notar individualmente cada cosa, y al atravesar por un huerto de olivos, me aseguró haberse observado que morian inmediatamente los que hurtaban la fruta de aquellos árboles. Tendrá esto sus excepciones, no pude ménos de replicarle, pues los que hoy poseen este lugar no son sus dueños legítimos... No hizo el pope mucho caso de mi respuesta, ocupado en animar á sus hijos para que nos competiesen á darles dinero, despues que ya habia él tomado como custodio de la gruta el que decia corresponderle. Despues de haberle oido que « algunos de los olivos de aquel jardin databan del tiempo de los pastores, » y haberlo visto mostrar el árbol « debajo del cual hablaron los Ángeles, » no podia espantarme la terrible sentencia que notificaba contra los defraudadores de los frutos del huerto, ni ménos la *caritativa* exhortacion que hacia á sus hijos de seguirmos hasta sacar monedas. ¡Ved ahí todo el fin de tantas historias!



~~~~~

## CAPÍTULO XIX.

Estanques de Salomon. — Fuente sellada. — Jardin cerrado. — País desierto. — Ruinas sin nombre. — Hebron. — La caverna doble. — Pozo de los patriarcas. — Engaddi. — Thecua. — El laberinto. — Monte Franco. — Nebo. — Convento de la Santa Cruz. — Vuelta á Jerusalem. — Un divan en el Santo Sepulcro. — Últimos sucesos de la Tierra Santa. — Emaus. — Mil lugares célebres en la Escritura. — Ramla. — Torre de los Cuarenta Mártires. — Joppe y sus tradiciones. — ¿Cuál será el porvenir de la Palestina? — ¿Qué nos revela la marcha de los sucesos actuales?

Las obras que aun se conservan de los Judíos se suponen pertenecer á la época en que el reino de Israel, cual cedro frondoso del Libano, elevó su nombre sobre todas las monarquías de Asia, é hizo oír la magnificencia de su esplendor en las regiones mas remotas de la tierra. Saliendo de Belen y marchando hácia Hebron encontré *los estanques*, una de esas grandiosas construcciones que se atribuyen á Salomon, y que en efecto parecen datar de una remotísima antigüedad; abiertos en la piedra y divididos en tres grandes piscinas, la primera comunica sus aguas á la segunda, y esta á la postrera. Sus dimensiones son desiguales, pues miéntras que la superior tiene solo cuatrocientos tres piés de largo, la segunda mide quinientos sesenta y dos, y la tercera seiscientos diez y nueve; el ancho de todas es de doscientos cincuenta y tres piés, y su profundidad varía desde veinte y cinco hasta cincuenta. Ellas no recibian el agua de alguna fuente, sino tan solo la de las lluvias recogida en la montaña por diver-

esos canales que la conducian hasta los mismos estanques. Un conducto que lleva el agua de estos á Jerusalem subsiste todavía, pero su antigüedad no es la misma que la de aquellos, y su construccion parece mas bien obra de Romanos que de Judíos.

Pocos pasos dista de aquellos la *fuelle sellada*, que Salomon nombra en el Cántico de los cánticos. Bajando por una larga escala se encuentran dos salas de bóveda, sostenidas por arcos antiquísimos; en el centro de las salas se ve la fuente cuyas aguas tienen su origen un poco mas arriba. Estas eran conducidas á Jerusalem por un conducto subterráneo del que aun existe una parte, y servian para los menesteres del templo.

Subiendo un poco mas las montañas de Belen ví, no sin sorpresa, el delicioso valle que la Escritura llama *Huerto cerrado*: cuando atravesando tantos lugares no se ha visto sino montes áridos, peñascos y terrenos abrasados por el sol, el aspecto de un valle verde, cultivado, lleno de huertos y jardines, y poblado de naranjos, mansanos, higueras, palmeras y granados, no puede ménos de causar admiracion y gozo al mismo tiempo. Si hoy, cuando este pequeño valle constituye la propiedad de tres aventureros de los Estados Unidos de América, parece un verdadero Eden, ¿cuál seria su belleza cuando sirvió de lugar de recreo á un monarca poderoso y el mas grande de su época? El valle está rodeado perfectamente de altas montañas, y de aquí le vino el nombre de *Huerto cerrado*.

Dejando á un lado este delicioso vergel, continué la ruta por un país seco, desierto y cortado por una sucesion de cerros, secos tambien y pedregosos. Yo no encontré en el camino otros seres vivientes que dos tribus de Beduinos que mudaban sus tiendas. Un muchacho montado en un asno pequeño tiraba el primer camello, y los demas iban uno en pos de otro atados todos por la cola y formando una larguísima cadena. Los Orientales han observado que el ca-

mello es dócil á la voz del muchacho, á la vez que resiste obedecer al hombre: yo ví á uno de aquellos animales echarse cansado, permanecer de este modo no obstante que su amo le apaleaba furiosamente, y pararse tan luego como le fué mandado por un niño; la inocencia y el candor tienen influjo aun en los brutos. Los asnos siguen á los camellos y los esclavos racionales á los irracionales, uno en pos de otro, cargando las tiendas y los muebles de la familia. Las mujeres arrear el ganado, y el dueño marcha entre estas á caballo, siguiendo el paso lento de la caravana: á excepcion de él y el niño que dirige al primero de los camellos, todos los demas caminan á pié, aun cuando las bestias de carga marchen vacías. Las mujeres cubrian su rostro luego que me acercaba, y sus largos velos caidos sobre sus espaldas me hacian recordar la fisonomía de Sara y de Rebeca que habitaron las tiendas de Abraham y de Isaac en aquellos mismos lugares.

Várias ruinas creo haber reconocido en las faldas de los cerros que forman algunas veces valles muy angostos; pero difícilmente podria hoy asegurarse si son las de Lachis, de Eglon ó de Bethcour, que la Biblia coloca en este camino, y fueron ciudades mas ó ménos importantes en tiempo de los Israelitas.

Dos millas ántes de llegar á Hebron el terreno se encuentra mejor cultivado, y se ven algunas viñas y arboledas. La ciudad ocupa una colina baja, y no se la percibe sino casi cuando se comienzan á atravesar sus calles. Estas son tortuosas, muy estrechas, y en su pavimento parece que el hombre jamas puso su mano para hacerlo mas fácil de caminar. Sus pobladores llegan apenas á cinco mil, y la extension que llenan sus edificios es ciertamente mucho mayor que la que puede necesitar un número tan reducido. Todos son Turcos, á excepcion de cuatrocientos Israelitas; ningun cristiano vive allí, y la intolerancia de unos y otros se extendia ántes hasta no permitir á los Europeos atravesar por

las calles de la ciudad. Hoy lo permiten, y el médico del pueblo da alojamiento en su casa mediante una buena recompensa á los rarísimos viajeros que penetran su recinto, preguntando por el valle de Mambré y por la tumba de Abrahan. La poblacion está dividida en tres partes, y cada una de estas encierra monumentos de la mas remota antigüedad; tales son la piscina que sus habitantes llaman de David, y pretenden ser la misma sobre la que hizo este colgar las manos y los piés de los asesinos de Isboseth, una portada y los restos de una vieja muralla que hacen subir hasta el tiempo de aquel rey, de cuyo palacio dicen que fueron parte.

Sobre la doble caverna que la Escritura nos pinta sirviendo de sepulcro á los patriarcas, estuvo construida la iglesia de San Abrahan en tiempo de los cruzados, en que Hebron poseyó un obispo: hoy la vemos convertida en mezquita, y su entrada está prohibida á todo el que no sea mahometano. Un escritor árabe (1) ha dado la importante descripcion que copiamos:

« Los sepulcros de Abrahan y de su familia están en un templo que antiguamente fué iglesia griega. Para llegar á ellos, se sube una escalera ancha y hermosa que conduce á una larga galería, de la cual se entra en un patio pequeño; á la izquierda hay un pórtico sostenido por pilares cuadrados. El vestíbulo del templo tiene dos aposentos: uno á la derecha que contiene el sepulcro de Abrahan, y otro á la izquierda que encierra el de Sara. En el cuerpo de la iglesia, que es gótica, entré dos gruesos pilares que hay á mano derecha, se ve una casita aislada, en la que está el sepulcro de Isaac, y en otra igual hácia la izquierda el de su mujer. Esta iglesia, convertida en mezquita, tiene su *mehereb*, ó tribuna para la predicacion de los viérnes, y otra para los *muddens* ó cantores. Á la otra parte del patio hay otro ves-

(1) Aly-Bey.

tíbulo, que tiene tambien un aposento á cada lado. En el de la izquierda está el sepulcro de Jacob y en el de la derecha el de su mujer.

» Á la extremidad del pórtico del templo, hácia la derecha, una puerta conduce á una especie de larga galería que sirve aun de mezquita; de allí se pasa á otro cuarto en el que se encuentra el sepulcro de José, muerto en Egipto, y cuyas cenizas fueron traídas por el pueblo de Israel. Todos los sepulcros de los patriarcas están cubiertos con ricos tapetes de seda verde, bordados de oro magníficamente; los de sus mujeres son encarnados y tambien están bordados. Los sultanes de Constantinopla dan estos tapetes, que renuevan de cuando en cuando. Conté nueve uno encima de otro en el sepulcro de Abrahan. Los cuartos en que se hallan las tumbas tambien están cubiertos con ricas alfombras; la entrada está interceptada por medio de rejas de hierro y puertas de madera ensambladas de plata con cerraduras y candados del mismo metal: para el servicio del templo hay mas de cien empleados y criados. »

Todos los alrededores de Hebron están llenos de lugares que recuerdan las virtudes de los patriarcas y los ascendientes de David; mas en el valle de Mambré la Biblia nos pinta á los Ángeles conversando con Abrahan y hospedados por este repetidas veces á la sombra de sus encinas y bajo el techo de su tienda. Él es fértil, abunda en árboles y jardines, y el agua de sus pozos es copiosa y cristalina. En las faldas de los cerros que lo circundan pacen rebaños numerosos; entre estos me parecia mirar á Isaac meditabundo alzar sus ojos, y viendo venir Eliezer, correr á su encuentro para recibir á una esposa que no conocia aun. Cuando comparamos la sencillez de estas costumbres con las nuestras, conocemos cuánto ha marchado el mundo alejándose de su origen, y cuánto ha perdido tambien durante su larga travesía de las virtudes que fueron su dote primitivo.

Las encantadoras viñas de Engaddi, que regalaban los

bellos racimos que sirvieron á Salomon para comparar la hermosura de la esposa, fueron destruidas durante la guerra de los Judíos con los Romanos; plantadas de nuevo por estos hoy no existen, ni ninguno de sus árboles aromáticos se ve, desde que no hay quien los cultive. Los Beduinos recorren este campo, en otro tiempo bello, y el viajero fatigado en vano busca un árbol á cuya sombra reposar algun instante: levantando su vista no divisa mas que montañas escarpadas y cubiertas de rocas arenosas, extendiéndola en su rededor encuentra los desiertos de Ziph y de Moab, y bajándola sus ojos se lastiman en la arena esparcida por los vientos que soplan del lado del mar Muerto y abrasada por los rayos del sol.

De esta misma fisonomía participan tantos otros lugares que son célebres en la Biblia, y en vano preguntaríamos hoy por su situacion precisa. Las ruinas mas considerables que ví á mi vuelta de Hebron son las de Thecua, patria de Amos, y que ocupan al ménos média legua de extension. Mas estas ruinas se encuentran tan removidas por los terremotos y tan gastadas por el tiempo, que seria difícil indicar á qué clase de edificios pertenecieron. Geramb vió, segun nos dice, algunos fragmentos que indicaban haber existido allí un templo cristiano; pero estos no existen hoy.

Laberinto llaman á una multitud de grutas pendientes y profundas, obra de la naturaleza, y que miradas desde su entrada horroriza tanto su oscuridad como su longitud, que aun no se conoce positivamente.

El monte Franco sirvió á los cruzados de fortificacion despues de la toma de Jerusalem por los mahometanos: aun se ven los restos de los reparos construidos para hacer todavía mas fuerte ese lugar, que de por sí es inexpugnable. Su altura domina todas las cercanías del mar Muerto: de pié sobre ella, tenia yo enfrente al monte Nebo, sobre cuya cumbre oyó Moises la palabra de Dios que le decia: « Ved ahí el país que prometí á vuestros padres; le veréis, pero no en-

traréis en él. » ¿Y qué es hoy todo este país que vió aquel célebre caudillo como verjel florido? La vasta tumba de un pueblo ingrato que pereció sublevado contra el bienhechor que le diera en él la posesion mas deliciosa de la tierra.

Á mi vuelta á Jerusalem, pasando de nuevo por Belen, visité el monasterio de la Santa Cruz, donde mora una comunidad de religiosas Basiliás, sometidas al patriarca griego cismático. No sé cuál sea la ocupacion de estas mujeres en su convento, pues que ellas salen frecuentemente, no para asistir alguna escuela ó algun otro establecimiento de caridad, sino para recorrer las calles de Jerusalem pidiendo limosna á los peregrinos de su comunión. Conocemos muy bien las ocupaciones de los individuos que pertenecen á las asociaciones de mujeres en el seno del catolicismo, bien sea que pertenezcan á la vida activa ó á la contemplativa; en el primer caso visitamos sus establecimientos y palpamos sus obras, al paso que en el segundo las vemos encerrarse voluntariamente y cortar con sus votos heróicos toda comunicacion con los demas hombres; mas aquellas religiosas sin establecimientos ni clausura, sin ocupaciones ni abnegacion, ignoro cuál sea su objeto, ni cuáles las ventajas que ellas y los demas puedan reportar de su instituto. El protopope me mostró el lugar donde fué cortado el madero de la Cruz y de la que tomó su nombre el monasterio.

Miéntas permanecí en Jerusalem, tuve ocasion de presenciar un divan en el que delante de un magistrado venido expresamente de Constantinopla se leyeron algunos de los firmanes relativos á la reparacion de la basílica. Esta reunion tuvo lugar á las dos de la tarde en un sitio entre el Santo Sepulcro y el coro de los Griegos. En grandes almohadones preparados de antemano se colocaron los miembros llamados á componer la reunion en el órden siguiente: el pachá tomó el primer asiento, y á su derecha se sentaron el patriarca latino, el custodio y el procurador de la Tierra Santa, el cónsul general de Francia y los patriarcas disidentes

griego y armenio; el lado izquierdo lo ocuparon el comisionado venido de la Puerta y el cadí y ulemas que forman el consejo del gobernador (1). El cadí leyó los firmanes expedidos por la Puerta relativos á la reconstrucción de la cúpula que pretendían los Griegos; el patriarca latino y el cónsul frances hicieron alguna observacion: los patriarcas cismáticos que en esta ocasion no lograron el objeto que se proponían destruyendo la cúpula (2) nada dijeron; pero sus monjes servían con profusion dulces y refrescos al pachá y su comitiva, lenguaje para los Turcos mas significativo que el de las razones que no conocen, y los Griegos no respetan.

Mas este divan no tenia por objeto sino algunos incidentes lijeros de las graves cuestiones promovidas por los cismáticos, apoyados por la Rusia, y empeñados en legalizar la usurpacion que hicieron á los católicos de ciertos Lugares cuando abandonados aquellos á sí mismos no contaron con la proteccion de ningun gobierno. No se trataba de obligar á los popes á colocar en su lugar la estrella de plata que hurtaron, y cuyas inscripciones latinas antiquísimas eran testimonio evidente del derecho de los Latinos al santuario de Belen, ni de hacerlos salir de lugares que ocupan sin pertenecerles, ni de poner coto á las profanaciones con que día por día manchan los santuarios, ni de terminar las riñas que frecuentemente se excitan en Jerusalem y en Belen entre los ministros de las distintas comuniones; de nada de esto se trataba, porque la Rusia, empeñada en realizar sus planes de conquista en Asia y en Europa, desconcertaba en el divan de Constantinopla las medidas que la Francia arrancaba á duras penas y en virtud de sus derechos evidentes. Triste es decirlo, pero no es por eso ménos cierto que el gobierno turco se ha mostrado regularmente sordo á los reclamos de

(1) El zar pretende que su cónsul en Jerusalem tenga tambien lugar en este divan como el de Francia, pero el sultan no lo ha concedido.

(2) « Yo he visto á los Griegos rompiendo el plomo que cubre la cúpula del Santo Sepulcro. » (Mislin.)

los católicos en las cuestiones relativas á los Lugares santos: no se crea, sin embargo, que atribuimos toda la culpa á los miembros superiores del gobierno, no; cuando llegan á este los informes de sus subalternos son viciados por el dinero de los Griegos, las intrigas de los Armenios y los manejos de la Rusia; los hechos no aparecen entónces sino desfigurados, y las pretensiones mas odiosas y los vejámenes mas atentatorios puestos en la balanza de la justicia tienen ménos peso que el oro y las promesas de los delincuentes, y que las amenazas formidables de un monarca que era creído omnipotente.

Los últimos sucesos que ha presenciado la Palestina, de los que hablaron con indignacion los diarios de toda la Europa, así católicos como protestantes, liberales como conservadores, no permiten juzgar de otra manera la conducta de la Puerta. Las persecuciones experimentadas por el patriarca Valerga tenían su origen en el patriarcado griego; el oro de los peregrinos orientales compró los asesinos que descargaron sus fusiles sobre aquel en Bed-Jala; el cadí y los ulemas que forman el consejo del pachá vendieron tambien su poder por el dinero de los popes; el patriarca latino vió sobre sí los asesinos, miéntras que sus misioneros fueron maltratados (1). Los Griegos querían impedir que se estableciese una parroquia en aquel pueblo, que cuenta un número crecido de católicos: Monseñor Valerga pidió á la justicia que protegiese su vida, pidió amparo para sus derechos, y sin pronunciar una sola palabra contra sus perseguidores, no buscó mas que proteccion para su empresa que interesaba á la fe, de que es uno de los mas nobles y mas esforzados propagadores. Pero Monseñor Valerga no fué oído, el divan de Jerusalem estuvo cerrado para él, el cadí y los ulemas tenían vendida á los popes la justicia; y la vida del patriarca latino, apreciada en una cantidad de monedas, como lo fué allí mismo la de Jesucristo, hubiera espirado en el

(1) 8 de diciembre de 1853.

martirio á no intervenir el brazo poderoso de la Francia, cuyo cónsul, invocando las leyes y las convenciones conculcadas ignominiosamente por magistrados y dignidades, por jueces y sacerdotes, obligó al pachá á iniciar el proceso que reveló las maniobras mas sucias, las intrigas mas escandalosas que pueden abortar la justicia vendida al interes y el sacerdocio armando el brazo de los asesinos. La Puerta destituyó, es verdad, al pachá, mandó castigar á los jueces venales, y aplicar todo el rigor de la ley á los delinquentes. ¿Pero cuándo? Despues que el pachá habia muerto, despues que el cadí y los ulemas tenian tomadas sus providencias para inutilizar toda especie de pesquisas, despues que el archimandrita y otros popes habian dejado la Palestina por la expulsion de los Griegos súbditos del rey Othon, y despues que el oro de los cismáticos habia hecho desaparecer á los principales agentes del delito. Sin embargo, los reos descubiertos y conducidos á la prision por la activa solicitud del cónsul frances, han ratificado todo aquel tejido de crímenes, cuyo conocimiento hizo levantar un grito de horror al mundo entero. Este suceso ha abierto los ojos de la Puerta; quizá ha podido verlo sin el antejo que le ponía ántes la influencia de la Rusia, y sin los colores de que le vistieran las intrigas de las dignidades expulsadas de Jerusalem. Pero esta justicia tardía, y alcanzada despues de tantos sacrificios sufridos por el celoso patriarca, despues de tanta solicitud de los agentes diplomáticos del imperio frances, y despues que la proteccion del que habria cobijado bajo su sombra á los delinquentes habia perecido en el divan de Constantinopla, ofrecerá una nueva muestra de las dificultades que experimentaron siempre los católicos para alcanzar justicia en los negocios de los Lugares santos. Preciso es que desaparezca para siempre este penoso estado de cosas contrario á la justicia, que debe servir de regla á las naciones así como á los individuos: preciso es que triunfen el derecho y las leyes pisoteadas dia por dia en Palestina.

Dejé á Jerusalem, cuyos recuerdos conservaré siempre, saliendo por la puerta de Jafa, á cuyo puerto me dirigí. En este camino unos cuantos jefes, á quienes los Turcos llaman *cheiks*, han sido acusados frecuentemente de hostilizar á los viajeros exigiéndoles contribuciones indebidas. Uno de los grandes servicios hechos por Ibrahim Pachá á la Palestina fué purgarla de tales gabelas, mas despues de la retirada de los Egipcios no es raro ver despojados allí á los pasajeros que van ó vienen de Jerusalem.

Atravesé por el sitio de Emaus, donde existió una iglesia edificada por los cristianos en la casa de Cleofas, uno de los discípulos que conversaron con el Salvador resucitado. Hoy no se ven de aquella mas que los escombros, último resto del que fué un pueblo importante.

En Ramathain-Sophin de la Biblia, patria de Samuel y límite de las tribus de Benjamin, existen algunas casas miserables que llevan el nombre de aquel juez de Israel. Abajo de este, en otra especie de pueblo que algunos pretenden ser el Cariathiarin de la Escritura y otros Anathot, patria de Jeremías, ví una bella iglesia medio destruida que estuvo dedicada á este profeta, y hoy sirve de establo á las bestias de un cheik árabe. Cuando yo pasaba por este lugar, una multitud de mujeres árabes, grandes y pequeñas, conducian en triunfo á una recién desposada de Ramatha á Cariathiarin al son de panderos y de tambores; mas me pareció tan melancólico el sonido de estos instrumentos y tan triste el baile de las que danzaban al son de ellos, que creí ver representado el cuadro de las doncellas de Israel llorando la hija de Jephthé en esos mismos montes. Avanzando un poco mas comencé á subir las montañas de Efrain, que ya habia pasado otra vez, y admiré de nuevo con todo el solemne recogimiento que inspiran las adversidades y las desgracias de que son testigos y recuerdan cada una de sus piedras. Gabaaon, Bethsames y Nob elevaron sus casas, sus castillos y sus muros en las inmediaciones de Efrain, y el Arca santa

pasó sus colinas sobre los hombros de los sacerdotes cuando quedó cautiva por los Filisteos. Muchas generaciones de hombres no bastarian para remover la arena que cubre tantas ciudades célebres que ocuparon un espacio en los valles dominados por los montes de Efrain. El entendimiento se abisma cuando no encuentra mas que polvo donde existieron grandes pueblos, y arena donde se cultivaron bellísimos jardines. Me acercaba á Ramla, la antigua Arimathea, tenia á mi vista á Modin, la patria de los Macabeos, y pisaba los alrededores de Lidda, ilustrada primero por los prodigios del Príncipe de los Apóstoles y despues por el martirio de san Jorge, cuyo nombre ha venido á ser uno de los mas célebres de la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente. ¡ Cuántos pensamientos no dispiertan y cuántas ideas no alimentan sobre la futilidad de lo humano! Uno solo reinará siempre, uno solo cuyo imperio es eterno y en cuya mano están todos los reinos de la tierra.

Ramla tiene tres mil habitantes, su mayor parte mahometanos, algunos Judíos y pocos cristianos de todas las comuniones. Los católicos poseen fuera del pueblo un hospicio para los peregrinos, y una bella iglesia dedicada á José de Arimathea, sobre cuya casa está edificada, segun se dice. Uno de los religiosos desempeña ademas la mision recien establecida en Gaza, y que principia á propagarse en el seno de un pueblo cuyos habitantes ni toleraban ántes que se nombrase á Cristo en su presencia.

No distante de Ramla existe la célebre torre de los Templarios, llamada de los *Cuarenta Mártires*, y que se deja ver desde muy distante en las llanuras de Saron. Aun se puede subir hasta su cuerpo principal por la escala formada con ciento veinte y cinco gradas de mármol blanco que subsiste todavía, y contemplar desde su altura la extension de los valles que inmortalizó Sanson con sus hazañas, y donde en tantas batallas memorables combatieron dos pueblos que no existen. Una iglesia subterránea que pertenecía á los

mismos caballeros y se encuentra al pié de la torre, y un hermoso claustro embellecido con árboles seculares y rodeado de pórticos hermosísimos, completan esta obra de los cruzados, la mejor conservada que he visto de la edad média en Palestina. Los mahometanos la convirtieron en mezquita, y la abandonaron despues por falta de suficientes devotos que contribuyesen con limosnas para sostener sus santones. Ví la tumba de uno de estos levantada en el cementerio de los caballeros, y entre los escombros de tumbas decoradas con la cruz.

Á tres leguas de Ramla principié á atravesar los hermosos jardines de Joppe, que son sin contradiccion los mas bellos de Palestina: se extienden cerca de una legua á ambos lados del camino, y en su recinto crecen toda especie de árboles frutales, y se producen los flores mas hermosas y las plantas mas fragantes. En uno de estos huertos colocan algunos la resurreccion de Tabita por la oracion de san Pedro, y á él hacen los Griegos una peregrinacion el domingo despues de Pascua, en memoria de este prodigio.

Jafa, la antigua Joppe, nada tiene de venerable sino su antigüedad, ni bello mas que sus recuerdos; nace ántes del diluvio, se restablece en la época que los hijos de Jacob se dividen la tierra prometida, y recibe el Evangelio del Príncipe de los Apóstoles, que en ella aprende en vision maravillosa que el seno de la Iglesia cristiana está abierto para los hombres de todos los países y naciones de la tierra. Los Turcos, que la poseen, la tienen fortificada, pero sus muros se abren por todas partes, y sus baterías, como las de Ródas y de Tiro, se desploman, sin que nadie cuide su reparacion. Su interior es animado, su comercio considerable, y su poblacion llega á diez mil personas, de las que seiscientas son católicos y las restantes Griegos, Armenios y mahometanos. La mision y convento de Franciscanos que recibe á los viajeros europeos que van á Jerusalem, es uno de los mejores edificios de la ciudad, y á sus puertas ví agolparse